

El Servicio Militar Obligatorio en Francia

Tomado de la "Military Review" correspondiente al mes de enero de 1973 y condensado por dicha Revista de "French White Paper on National Defense"

La misma naturaleza de una potencia nuclear, combinada con la ausencia de cualquier deseo de conquista y dominación, significa que no tenemos que buscar paridad entre nuestras fuerzas nacionales y aquéllas con las cuales podríamos confrontarnos, una paridad que sería difícil lograr con nuestros medios. Las unidades convencionales que tenemos son, por lo tanto, estrictamente calculadas, y la perspectiva de una organización militar basada en una movilización general—el tipo que solía ser el factor dominante en la defensa nacional—ha sido excluida. Por consiguiente, es perfectamente justificable preguntar por qué deberíamos evitar una transformación de la estructura militar que exigiría exclusivamente un ejército de voluntarios, y por qué deberíamos mantener el sistema de reclutamiento.

Es cierto que algunas de las fuerzas armadas utilizan equipo tecnológico complejo, el uso del cual a menudo requiere un entrenamiento prolongado y especializado de parte de los oficiales y alistados profesionales. Los reclutas pueden, no obstante, ser útiles en ciertas áreas técnicas y aún más al nivel de las filas y como clases y oficiales, pues las destrezas humanas continúan siendo la base de la eficiencia. Además, aunque un ejército profesional de una fuerza comparable o aun considerablemente reducida es muy costoso, no es esto lo que nos hace descartar la idea. El valor del servicio nacional es, desde el punto de vista del soldado, singular.

A esta primera razón se le debería añadir una segunda, la cual es política en naturaleza y de fundamental importancia. Esta proviene de la misma

esencia de la defensa, la cual solo puede ser la responsabilidad de la nación en general. Esta consideración es fortalecida adicionalmente por la característica especial de la política de disuasión, la cual no tendría finalmente significado alguno si no la combináramos con un profundo deseo de parte del pueblo por defender su país.

Sería erróneo pensar que el mecanismo de la disuasión nuclear sería eficaz si el potencial adversario creyera que el pueblo se sintiera moralmente separado de la defensa de su país. La resolución para defender el país de uno y mostrar resistencia es evidenciada solamente mediante la determinación y participación de parte de uno y todos. ¿Cómo puede haber alguna forma mejor de expresar esta participación excepto por medio de la presencia de jóvenes franceses en las filas de unidades entrenadas cuyo inmediato apresto y capacidad operacional son simultáneamente la mejor garantía para la seguridad y credibilidad de las fuerzas estratégicas y la seguridad de la libertad de acción la cual es indispensable para su despliegue como un disuasivo por la más alta autoridad del gobierno?

El servicio militar es un elemento intrínseco de la disuasión, no un complemento, sino una parte integrante del concepto que nosotros tenemos de la disuasión. Este le da substancia de defensa al nivel de la nación y el pueblo.

El optar por un ejército profesional también sería contrario a las tradiciones de la República, la cual siempre

na hecho una cuestión de honor pedirle a su ejército que refleje la imagen de la República. Un estudio de los dos últimos siglos de la historia militar de Francia no mostrará falta de ejemplos de la necesidad para un estrecho enlace entre la comprensión del concepto estratégico, la calidad del sistema militar adaptada a él y la unánime participación de la nación en la defensa cuando la patria es amenazada.

Apenas habían "los voluntarios de 1971" contenido la coalición de los ejércitos reales cuando la Convención Nacional decretó que debería haber una movilización masiva para salvar la nación en peligro. El primer reclutamiento pasó a ser ley en el 1798 con la Ley de Jourdan, y los soldados de la República mantuvieron a Europa refrenada.

El Ejército francés sufrió como consecuencia de la Ley Gouvion-Saint-Cyr la cual, bajo la restauración, instituyó la práctica de reclutar hombres jóvenes por medio de una lotería, con el resultado de que el Ejército francés, carente de reservas entrenadas, sólo tenía 250.000 hombres en el 1870 para hacer frente a una Prusia movilizada.

La lección no fue olvidada, y en 1872, Francia volvió otra vez a la tradición del reclutamiento nacional el cual, por ley del 1900 se aplicaba a todos los hombres jóvenes. El victorioso resultado del armisticio de 1918 fue el fruto de esta política cuando se combinó con la extraordinaria resolución del pueblo.

Por supuesto, el reclutamiento no es ninguna panacea; los éxitos de los nazis en Europa y luego el desastre de 1940 hicieron esto trágicamente claro. Estos acontecimientos ocurrieron debido al pobremente definido concepto de defensa, su pobre adaptación de los fines de la política exterior, quiebras en la selección de armamentos y la desmoralización de todo el pueblo. Pero hoy día, al igual que ayer, aunque hemos restablecido nuestra política militar y adaptado a las necesidades contemporáneas, el mantenimiento del reclutamiento es todavía la seguridad básica que tenemos de la eficacia de la disuasión ya que expresa tanto la resolución como la capacidad del país con respecto a la defensa.

La ordenanza de 1959 y la ley de 1965 reemplazaron la idea convencional del servicio militar con el concepto mucho más amplio del servicio nacional. Ahora el servicio se puede prestar en cuatro formas:

—Servicio militar para el ejército propio.

—Servicio de defensa para satisfacer las necesidades no militares de la defensa. La creación de la fuerza de defensa recalca el grado de la solidaridad nacional requerido para la defensa.

—Servicio de cooperación que apoya los esfuerzos de Francia en pro de los países en desarrollo.

Estas últimas tres formas de servicio son limitadas. Ellas tienen que serlo. No obstante, estas formas, incluyendo la cooperación, tienen un valor en cuanto a lo que concierne a la

defensa. La ayuda a los países en desarrollo que están atrasados, es de hecho, una forma muy concreta de proteger la paz. Poniendo a un lado las obligaciones morales más básicas, ¿podría alguien negar los riesgos que provienen del presente desequilibrio entre la abundancia de algunos y la carencia de otros?

Desde este punto de vista, el esfuerzo francés es un ejemplo que merece ser seguido. No obstante, si nosotros fuéramos, por nuestra parte a aumentar esta forma de cooperación, hay muchas razones— no siendo la de menos importancia de ellas la juventud de los reclutas— para que se haga fuera del contexto del servicio nacional. Es en este espíritu que el gobierno ha sometido un proyecto de ley sobre las reglas que gobiernan la cooperación.

Naturalmente, el servicio militar continúa siendo el área esencial del servicio nacional. Hoy día, los métodos para cumplirlo están basados en la ley de julio de 1970, adoptada por el Parlamento sin ninguna oposición y fueron subsiguientemente incorporados en el Código de Servicio Nacional el cual también fue adoptado por el Parlamento el 10 de junio de 1971. Los decretos para su ejecución serán codificados en un futuro cercano. Esta legislación reafirma y consolida los principios del servicio obligatorio y la igualdad para todos los que enfrentan esta obligación.

Los cálculos exactos de los efectivos requeridos para la operación perma-

nente de nuestro sistema de defensa, combinados con el respeto al principio del servicio obligatorio, hicieron que el gobierno redujera el servicio militar a 12 meses; el principio de igualdad lo requería para eliminar el sistema de diferimientos y establecer niveles de edad universalmente aplicables para el reclutamiento. Hay un número de provisiones especiales concernientes al servicio en la **Gendarmerie Nationale** y, en una base de experimento, el servicio para las mujeres, y la posibilidad de esparcir el servicio durante un período de tiempo.

El período de 12 meses, el cual ha sido introducido para satisfacer la situación de empleo y demografía, es compatible con las posibilidades del presupuesto y el volumen de fuerzas que tienen que ser mantenidas en una base permanente en la presente situación internacional. Esto permite que se mantenga un equilibrio razonable entre el tiempo requerido para el entrenamiento básico y el que el recluta sirve en unidades listas para combate.

Eliminado los diferimientos, se restableció la idea de igualdad para todos frente a frente al servicio militar la cual estaba comenzando a ser menos rigurosamente aplicada. En realidad, el número de reclutas elegibles para diferimiento ha estado aumentando debido al aumento en las matrículas en las universidades. Cuando el servicio nacional es pospuesto hasta después de los estudios, los hombres comienzan éste entre las edades de 25 a 27 años. Esta separación de los reclutas en dos

grupos de edades distintas ha hecho imposible la integración natural.

Además, los hombres diferidos estaban completando su servicio militar a una edad bajo condiciones que los hacía menos preparados para apreciar el enriquecimiento personal que éste proveía. Su prisa por entrar a su campo seleccionado, las responsabilidades para con sus familias —algunas veces ya bastante extensivas— y, tiene que admitirse, la dificultad que tenían las fuerzas armadas en ofrecerles empleo proporcionado con sus calificaciones, tendían a agravar sus críticas de no estar suficientemente empleados. En resumen, el nuevo tipo de igualdad atribuible al sistema de diferimiento del reclutamiento tendía, de hecho, a favorecer a aquellos jóvenes franceses que tenían la posibilidad u oportunidad de emprender estudios de larga duración o, por el contrario, a causar delicados problemas personales de familia para ese mismo grupo.

La eliminación del diferimiento no significa la estricta obligación de cumplir con el servicio nacional de uno a una edad predeterminada. Una obligación tal como ésta, le impediría a un hombre poder dar alguna consideración a su propia situación y preferencias personales. Por consiguiente, se ha dejado en gran parte al individuo la fecha en que él quiere comenzar el servicio nacional. Los jóvenes tienen la opción de ser llamados al servicio cuando cumplen 18 años o después del 30 de septiembre del año en que cumplan esta edad, o pueden por-

poner la fecha de reclutamiento hasta que cumplan 21 años o hasta el 31 de octubre del año que cumplen esa edad. Se puede conceder una extensión de un año a los estudiantes que están matriculados en clases preparatorias para exámenes de oposición de una **grande école**. Este sistema es flexible, permitiéndole así a todo el mundo que organice su vida profesional y sus estudios en la mejor forma.

En casos bien específicos, se puede hacer una solicitud para extender el diferimiento. Esto le permite a un número limitado de jóvenes completar estudios que los preparan para trabajos en medicina, ciencia o enseñanza los cuales tiene que ajustarse a ciertos requisitos de las fuerzas armadas o para trabajos que se presten para las necesidades del Servicio de Cooperación y Ayuda Técnica. A estos jóvenes entonces se les requiere servir por 16 meses, los últimos cuatro de los cuales son prestados devengando el salario normal.

Los tres elementos esenciales en las reformas efectuadas por la ley de 1970 son la reducción en el tiempo de servicio, la eliminación de los diferimientos y las revisadas edades para las llamadas al servicio. No obstante, las acompañantes provisiones no carecen de importancia.

La ley también ofrece a los reclutas la opción de ofrecerse como voluntarios para prestar su servicio nacional en la **Gendarmerie Départementale** como **gendarmes** auxiliares. Dependiendo del nivel de su educación, ellos pueden hacer esto una carrera o ser

asignados a las reservas de la **Gendarmerie**. Sin embargo, el número de estos voluntarios no puede exceder el 10 por ciento de los efectivos totales de la **Gendarmerie**. Ellos nunca son asignados a labores que envuelvan el mantenimiento de la ley y el orden. Debería sobrentenderse que este servicio **elite** con su manifiesta devoción al deber contribuye a la seguridad diaria de la gente de nuestro país, mientras, al mismo tiempo, ellos constituyen el núcleo de nuestra estructura de defensa. Por lo tanto, los jóvenes que sirven en sus filas tendrán una privilegiada oportunidad de descubrir y consolidar los eslabones que unen al soldado con el civil.

El aspecto más innovador de la reforma es indudablemente la introducción de un experimental servicio nacional voluntario para las mujeres. Su éxito inmediato ha demostrado el interés que tienen las mujeres en servir en las fuerzas armadas y también ha probado que los asuntos de defensa no necesitan ser la prerrogativa de los hombres. Hay muchos trabajos que justifican y aun exigen la participación de las mujeres jóvenes. Ciertas áreas —por ejemplo en salud— requieren el tipo de valor y dedicación que puede ser hallado en la mujer.

Por último, una provisión más especial es la que ofrece a un hombre la opción de prestar su servicio nacional en intervalos divididos en un período de entrenamiento y uno o varios períodos de entrenamiento de combate. Esta provisión concierne a los voluntarios y se aplica a ciertas unidades territo-

riales. Esta opción se está llevando a cabo ahora en una base de experimento, un paso que es indispensable. Si este plan, el cual obviamente nunca será general, resulta ser satisfactorio para las fuerzas armadas y los hombres concernidos, debería interesarle a aquellos hombres que hallarán en él un medio de acomodar el servicio nacional a sus problemas profesionales individuales.

Para que el servicio militar pueda responder a los requisitos de defensa, éste tiene que ser organizado con excepcional cuidado por que es breve. Pero primero, su objetivo tiene que ser completamente comprendido por toda la nación y los reclutas mismos: satisfacer los requisitos de un ejército que tiene que estar entrenado y listo en todo momento. Obviamente están envueltas y organizadas actividades secundarias, pero éstas no deben disminuir el estado de apresto de las fuerzas. Sería aún menos deseable alterar la naturaleza del servicio militar o desviarlo de su objetivo ya que las generaciones que están llegando a su edad viril hoy día son mucho más hostiles que nunca a toda forma de demagogia y oratoria. Esto significa que no puede haber ninguna sombra de duda en las mentes de los jóvenes franceses. La defensa requiere fuerzas que estén bien entrenadas, listas y dotadas de buenos oficiales.

Debido a esta absoluta necesidad, el estado le pide a todo ciudadano francés que sacrifique un año de su vida para ejecutar labores que no son para él mismo, que no tiene relación alguna

con sus preocupaciones de familia y profesionales, pero yacen en el mismo corazón de sus deberes como ciudadanos.

La *raison d'être* del reclutamiento es proveer el potencial humano y el apoyo requerido para nuestra política de defensa de modo que los jóvenes reclutas puedan ser una parte activa e instantáneamente disponible de esta defensa y no una auxiliar: No hay ninguna jerarquía en el número de misiones que ellos ejecutan. Ellas constituyen un todo indivisible. Uno no debería perder de vista esto cuando considera las condiciones del servicio nacional.

La sociedad moderna y las aspiraciones de los jóvenes reclutas hoy día han hecho, como cosa común, imperativo que cada hombre pueda obtener tanto beneficio personal como sea posible de su tiempo en las fuerzas armadas. Ciertos aspectos de este beneficio personal son secundarios para la defensa y son los más difíciles de proveer ya que las fuerzas armadas no pueden ser desviadas de su función principal. Sin embargo, es evidente que el país estará más dispuesto para el servicio nacional si a los reclutas se les provee una oportunidad para enriquecimiento personal en todos los niveles: militar, civil, físico y técnico.

De estas observaciones podemos deducir algunas conclusiones significativas que merecen ser mencionadas.

El entrenamiento académico y profesional que reciben los reclutas los habilita altamente para puestos de responsabilidad tanto en áreas técnicas

como de mando. Tales puestos están, por consiguiente, completamente abiertos para ellos. Su valiosa contribución no pasará sin ser reciprocada. En las fuerzas armadas, ellos pueden hallar una oportunidad para perfeccionar sus destrezas profesionales o practicar el difícil juego de la autoridad y cómo aceptarla —una experiencia inicial, la utilidad de la cual será pronto probada en su vida profesional— y, por último el desarrollo físico y psicológico que proviene del entrenamiento militar lleva a muchos a la madurez y los prepara para la numerosas responsabilidades que tendrán que asumir después que terminen su servicio nacional.

Influida por espíritu de los nuevos reglamentos, la disciplina que acompaña al servicio militar está basada en la obediencia y la solidaridad. Esta sólo no ofende, sino realmente inspira, mediante la relación que se establece entre los comandantes y los alistados. Un estilo de vida el cual es, en muchos respectos, más humano que aquellos que caracterizan a tantos sectores en nuestra sociedad.

El servicio militar es una oportunidad para hacer amistades duraderas que no están limitadas por restricciones sociales. La camaradería que surge de compartir la misma existencia cada día, la calidad y el desinterés de las relaciones humanas que se desarrollan allí, la integración de hombres de diferentes ambientes, oficios y orígenes geográficos y la posibilidad de juzgar a los hombres sin parcialidad, son todos los factores que pueden contribuir al enriquecimiento personal del

hombre que esté dispuesto a hacer generosamente su contribución a la realidad y el espíritu de cuerpo de la pequeña comunidad que representa su sección, pelotón, compañía, escuadrón o regimiento.

Hoy día, este capítulo de un año en los comienzos de la edad adulta de un hombre, puesto según la selección de cada personal en el tiempo más favorable para él, puede y debería ser aprovechado como una oportunidad para que se reflexione sobre la sociedad, sus estructuras, obligaciones y oportunidades. La posibilidad de estar en un nuevo ambiente, de un renovado contacto con la naturaleza a diferencia de las sujeciones de una existencia cada vez más urbanizada, crea un clima de serenidad y libertad que conduce al examen objetivo de la posición de cada hombre y sus propias responsabilidades, las obligaciones fundamentales que unen al hombre con el hombre en la jerarquía de valores, especialmente aquellos que la defensa tiene como fin proteger en fin de análisis.

Finalmente, este año de servicio será una oportunidad para que muchos comprendan su propio valor. Los hombres no siempre están en una posición de reconocer su valor antes de entrar al servicio nacional, y a menudo sirven como catalizador en exponer aspiraciones meritorias. En esta área se puede proveer una guía útil por personal especialmente entrenado.

Desde luego, las fuerzas armadas no tienen ni la función ni los medios para substituir el Ministro de Educación

ni los Negociados de Empleo, pero sí intervienen en la vida de un hombre bajo condiciones que pueden ser influyentes en el progreso social de un hombre. Ellas están en una posición de ayudar a los hombres a corregir deficiencias en su educación y proveer programas para aquellos que tienen que ser reentrenados: para los hombres a quienes la mala fortuna y los rigores de una sociedad industrial a veces injusta lo han dejado mal preparado para la vida, las fuerzas armadas pueden realmente crear una nueva conciencia de sí mismos.

Entre los muchos objetivos que tiene el servicio militar, no de menor importancia son las perspectivas de movilización. Naturalmente, la movilización, como se ve ahora, no sería tan general como la defensa nacional requería que lo fuera. Pero su eficacia en proveer apoyo, principalmente para la defensa territorial en profundidad, reflejará la capacidad del país para oponerse a todas las formas de agresión. El servicio militar obligatorio, habiendo dispensado una sólida instrucción a la gran mayoría, le permite al país, en caso de una seria amenaza, llamar al servicio a toda la gente cuya ayuda sería necesaria para la defensa. Esta garantía asegura en todo momento la calidad de las unidades a ser movilizadas.

Además, el espíritu de solidaridad nacional que es estimulado durante el servicio militar puede ser útil en la vida civil debido a los lazos que son establecidos por aquellos que han dejado el servicio activo y las relaciones que

mantiene tradicionalmente con sus antiguas unidades o unidades cerca de sus hogares. En este respecto, la política de entrenamiento avanzado para oficiales y los clases de la reserva fue reanudada a fin de mantener la competencia de hombres cuya ayuda es obtenida en caso de una amenaza y contribuye a la calidad de nuestras fuerzas armadas.

Estas son las *raisons d'être* y los beneficios del servicio militar. Sin embargo, no siempre se ven lo suficientemente claras. La realidad no las refleja perfectamente y es menester hacerse un esfuerzo diario, constante y tenaz.

El cese de fuego en Argelia trajo como resultado la necesitada reorganización y los fructíferos esfuerzos ayudaron a reducir gradualmente la duración del servicio militar. La decisión tomada el 1970 para reducir el servicio militar a un año ocasionó nuevos estudios. Ciertas medidas acompañaron la ejecución del nuevo código sobre el servicio nacional. Después de varios meses de estudios, se tomaron varias medidas, las más importantes de las cuales fueron examinadas por el Consejo de Defensa en junio de 1972.

El Alto Mando está tratando primero de mejorar la estabilidad y calidad de los oficiales en servicio activo cuya labor es recibir e instruir al nuevo contingente. Es menester prestar atención especial al cuerpo de clases. Los clases, los cuales están en contacto directo con los hombres y cuya dedicación y competencia determinan la

calidad de un ejército, merecen un constante aprecio por su difícil y a veces desagradecida vocación.

Su entrenamiento ha experimentado recientemente profundos cambios; ahora el camino está abierto para que ellos reconcilien el desempeño personal con las extremas exigencias que se les hacen. El esfuerzo hecho para permitir que un gran número de ellos, a través de varios medios, obtengan el grado de oficial, requiere, a su vez, un esfuerzo continuo para entrenar un gran número de hombres jóvenes. Es imposible recalcar suficientemente la consideración y reconocimiento que el cuerpo de clases se merece de un país que cumplía sus hijos a él.

Similarmente, debido a que esta integración es básica, la participación de los reclutas en llenar las filas como oficiales, clases y alistados —es un objetivo esencial. Se está dando un fuerte ímpetu en esta dirección, pero debía ser intensificado aún más. Uno de los motivos principales de esta perspectiva para adelantamiento es el recientemente renovado y reestructurado sistema de entrenamiento militar de preincorporación.

El entrenamiento militar básico de preincorporación es el objeto de un experimento para el 1972 envolviendo a 3.000 jóvenes que han de entrar en las tres armas de las fuerzas armadas. Confiado a las unidades de reserva, este experimento tiene como fin proveer eventualmente 30.000 posiciones para cuadros y especialistas: 20.000 para el ejército y 5.000 para cada una de las otras armas.

El entrenamiento avanzado de preincorporación para los paracaidistas ya envuelve a unos 13.000 jóvenes. Los mejores de ellos pueden ser admitidos directamente, al igual que sus camaradas del entrenamiento de preinducción, a las escuelas de aspirantes a oficiales.

El entrenamiento militar avanzado de preincorporación está organizado en tal forma como para darle a los jóvenes que sean seleccionados entrenamiento que les permita ser admitidos a las escuelas para oficiales de reserva en los tres servicios tan pronto sean incorporados al servicio. Básicamente, la instrucción de los candidatos se lleva a cabo durante un período de tres semanas sólidas, y es conducido por cuerpos bajo el control del Alto Mando.

Aunque el ascenso de los reclutas a grados y posiciones de mando es de principal importancia, es también esencial que los soldados de fila sean orientados hacia trabajos que garanticen que ellos serán empleados ventajosamente tanto desde su punto de vista como el de las fuerzas armadas. Primero, los servicios de reclutamiento selección y luego los oficiales comandantes ven que ellos sean asignados a puestos donde sus aptitudes generales y destrezas profesionales sean desarrolladas hasta el máximo, teniendo en cuenta el hecho de que las unidades de combate requieren un alto nivel de competencia técnica, física y humana la cual impone obvias prioridades.

Este cuadro estaría incompleto si no mencionáramos la determinación manifestada expresamente en una deliberación del Consejo de Defensa y una importante directiva ministerial que fueron suplementadas por la asignación de los correspondientes créditos presupuestarios; esta determinación está encaminada además de las áreas previamente mencionadas, hacia modernizar y mejorar el servicio.

Limitando las exenciones—las cuales habían aumentado excesivamente como resultado de las asignaciones presupuestarias las cuales eran demasiado limitadas en número en relación con el tamaño del contingente anual de reclutas—nosotros podremos, una vez se hayan aumentado las asignaciones presupuestarias—como es necesaria—restituirle al servicio su carácter obligatorio. Al mismo tiempo, será posible restituir su carácter de igualdad después que se eliminen los diferimientos subsiguientes a un período transitorio y con la única excepción del caso mencionado arriba.

Los reclutas adicionales resultantes de estas dos medidas serán asignados exclusivamente a unidades de combate cuyas listas de personal serán por consiguiente revisadas. Se hará un esfuerzo, en una forma general, para evitar que los reclutas sean puestos en servicios administrativos. Gradualmente—ello tomará varios años—las mujeres, orientadas hacia una carrera o voluntarios, reemplazarán a los reclutas en trabajos administrativos. Hasta donde lo permitan los fondos, personal civil bajo contrato relevará a los reclutas

de ciertas cargas de las cuales no pueden ser actualmente relevados.

Un esfuerzo emprendido junto con el Secretario de Estado para Jóvenes y Deportes hará disponible más instalaciones para las unidades en años venideros. Se pondrá énfasis en los deportes que participen todos en vez de los competidores que solo envuelven a unas cuantas personas.

Una acción de largo plazo, pero una que será emprendida inmediata y eficazmente, aumentará, en un máximo de 10 años, la construcción de nuevos cuarteles y la reparación de tantos cuarteles viejos como sea posible. La modernización de alojamientos y escuelas, particularmente durante los últimos 15 años, hace el envejecimiento de las instalaciones militares más notable, y es menester cerrar la brecha tan rápidamente como lo permitan las circunstancias financieras. Además, donde este esfuerzo ya haya sido hecho—con respecto a la higiene, la calidad de los servicios de alimentos y facilidades de deportes y recreación—hemos podido observar la considerable importancia que tiene y tendrá para el dinamismo de las unidades.

La paga del soldado será gradual pero continuamente mejorada, acompañada de medidas adicionales, tales como la tomada el 1 de julio de 1972 que hará del tabaco un producto que el soldado podrá comprar, pero no se dará como pago en especie.

Finalmente, es indispensable mejorar los medios de instrucción. Esto ya ha sido comenzado en la forma de aumentos en fondos, y se debe proseguir

con tenacidad. Es aumentando los abastecimientos de municiones que el recluta aprenderá a reconocer el alcance del esfuerzo requerido de él.

Además, como declara el Ministro de Defensa Nacional en una conferencia ante la *Écoles Supérieures de Guerre* de las tres armas de las fuerzas armadas el 17 de febrero de 1972: **El campo donde la responsabilidad social es difundida por todo el cuerpo militar es ciertamente aquel de cumplir con el servicio nacional. . . . Es el deber de los hombres desde la más alta jerarquía hasta las clases mostrar a los reclutas jóvenes confiados a ellos tanto un mando ejemplar como dedicación.**

Nuestro servicio nacional es igualitario y universal, breve y concentrado, un elemento básico de una estrategia moderna, no una paradoja de disuasión nuclear, sino el alma de nuestra disua-

sión nacional. También le ofrece a los jóvenes de nuestro país, y aun a las mujeres jóvenes que se ofrecen como voluntarias, la oportunidad de confirmar su mayoría cívica y política. El gobierno y el Parlamento percibieron esto tan fuertemente que se tomó la decisión para darle a los soldados el derecho a votar el día de su licenciamiento si, para ese tiempo, todavía no tenían 21 años de edad.

El país, no permitiendo ser engañado por gente que se opone y rechaza **in toto** toda defensa nacional, sabiendo muy bien hasta qué grado su filosofía nihilista y subversiva está relacionada con el gesto suicida o enmascara sus planes totalitarios, reconoce en sus recónditas profundidades el valor de un servicio que desempeña la parte principal en la protección de la paz y la libertad.

MI LINAJE EMPIEZA EN MI

Cierto aristócrata que daba transcendental importancia a los pergaminos y ejecutorias de nobleza, discutía con el formidable novelista Balzac negando que éste descendiera de los linajudos Balzac de Estranges.

Pues lo siento por ellos. Contestó con noble orgullo el autor de la Comedia Humana.